

## De carne y hueso

Rafael Gumucio

594500

Empieza una nueva versión de la Feria del Libro de Santiago. Para mí, este evento está asociado con algunas extrañas imágenes. Una es de Enrique Lihn hablando en un rincón del Parque Forestal, al anochecer, poco tiempo antes de morir. Otra es de un extenuado José Donoso recibiendo, de pie, en un pasillo de la Estación Mapocho, a unos lectores, mientras Adolfo Coche, a escasos metros, es sofocado por otros lectores. Ambos morirían muy luego.

No tuve el gusto de conocer a esos tres autores, pese a que eran amigos de amigos y parientes míos. Los escritores me ponen nerviosos. Bústo leer a los que conozco demasiado y procuro no frecuentar a los que he leído mucho. Casi que mi simpatía choca irremediablemente ante su presencia y mi egoísmo no se lleva bien con otros egos más ejercitados.

De Lihn, Donoso y Coche, a quienes admiré, sólo conservo esas imágenes: tipos dándose a sus lectores antes de desaparecer.

Eran autores que no necesitaban promoción alguna, hombres nados de exhibicionistas que cumplieron hasta el borde de la muerte la extenuante labor de firmar ejemplares a gente que podía asegurarse que no los leería nunca.

Eran escritores que a pleno calor, en medio del ruido y el desconcerto, defendían sus libros con sus cuerpos, o con lo que quedaba de sus cuerpos.

Eran escritores intimos que pasaban días y años encerrados solos en un sacuchío, sufriendo con una tristeza sonrisa el chillido de los microfóneos y respondiendo preguntas tan absurdas como ¿por qué los libros son tan caros en Chile?, ¿el escritor nace o se hace?, usted cree que yo puedo ser ex-

Cuando me viene algún rapto de divismo, pienso en esas sombras de hombres ya habitados por la muerte, que no dudaron en perder sus últimos alientos en una feria sin otras, en el fin del mundo. Ser escritor fue su vida. Y, para ellos, ser escritor incluía esa nada de glamorosa función de ir hacia los demás y de servir de elegir a algún joven demasiado timido que no se atrevía a acercárselas, pero que necesitaba saber que eran hombres de carne y hueso los que habían escrito esas palabras que se le habían pegado a su carne y a sus huesos.

Eso hicieron por mí Lihn, Donoso y Coche. Eso espero ser algún día para los autores más jóvenes que yo: un escritor de las sombras que habla, vacila y muere a plena luz.

Mauricio Morell 23-X-2001 P. 39

# De carne y hueso [artículo] Rafael Gumucio

Libros y documentos

## AUTORÍA

Gumucio, Rafael

## FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

De carne y hueso [artículo] Rafael Gumucio. retr.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)